EL MODELO EDUCATIVO CHILENO EN EL PAREDÓN

Las solicitudes del estudiantado chileno que comenzaron en 2006 abrieron una proceso de crítica y demanda al modelo educativo que llegaron en 2011 a ser un tema central aún no resuelto de la agenda de Piñera. El acceso gratuito a la educación pasó a ser el objetivo del movimiento del estudiantado que ganó el apoyo de la sociedad y pone en jaque el sistema de enseñanza chileno.

POR EMILIO GUERRERO BARRERA*

La Revolución de los Pingüinos

21 de Mayo de 2006. La entonces Presidenta Michelle Bachelet debía realizar su primera cuenta pública al país, apenas unos cuantos meses luego de haber asumido la presidencia. Las expectativas eran sumamente altas. El discurso del 21 de Mayo es una instancia republicana donde se espera que el Jefe de Estado rinda no sólo una cuenta pública a la ciudadanía, sino que también entregue los lineamientos que guiarán a su gobierno en los años venideros. Pero este era un discurso especial. La fecha de asunción del cargo presidencial corresponde al mes de Marzo, dejando apenas dos meses de diferencia entre dicha asunción y la cuenta pública. Esto otorga una ventaja significativa al presidente recién asumido, debido a que tiene un margen de acción sumamente alto para instalar los debates y lineamientos que guiarán a su gobierno en los próximos meses y años.

La primera cuenta pública de la presidenta Bachelet se esperaba con especial entusiasmo. La primera mujer electa Presidenta en la historia de Chile generaba un magnetismo que los medios de comunicación difícilmente podían ignorar. Las diferencias que estableciera con sus antecesores Ricardo Lagos Escobar, Eduardo Frei Ruiz-Tagle y Patricio Aylwin Azocar se convertían apenas en uno de los tantos factores que iban a ser escudriñados por los medios y la opinión pública. El ánimo general existente era definitivamente uno de entusiasmo y de altísima expectación. Sin embargo en dicho discurso Michelle Bachelet terminó cometiendo uno de los errores más grandes de todo su mandato presidencial.

Semanas antes del discurso del 21 de Mayo se registraron en Santiago y en Regiones una serie de manifestaciones callejeras donde se enfrentaron estudiantes secundarios y Carabineros de Chile. Los primeros salían a la calle exigiendo una serie de reformas bastante específicas (e inocentes) que no encontraban respuesta por parte de las autoridades. La utilización del pase escolar del transporte público durante todo el año y la reducción (o eliminación) de la cuota a pagar para rendir la Prueba de Selección Universitaria (PSU) eran algunas de las demandas de los estudiantes secundarios.

Muchos dirigentes estudiantiles esperaban con ansias la cuenta pública de la presidenta, ante la posibilidad de que esta entregara respuesta a algunas de sus demandas. Sin embargo, el discurso de Michelle Bachelet hizo poco por apaciguar a los estudiantes e ignoró casi por completo sus demandas. Además, también fustigó a los jóvenes condenando los episodios de violencia que habían ocurrido, señalando que el ejercicio de una democracia se realizaba a cara descubierta y siempre de manera pacífica.

Los estudiantes secundarios reaccionaron frente a la indiferencia de las autoridades y decidieron llevar sus demandas al siguiente nivel. Dejaron atrás las manifestaciones en las calles y se comenzaron a tomar los recintos educacionales. Sus demandas ya no se limitaban a la extensión de un beneficio

* Cientista Político y candidato a Magister en Opinión Pública de la Universidad Diego Portales.

como el pase escolar. Ahora buscaban modificar el sistema educacional por completo. Si antes protestaban en contra de las cuotas de la PSU, ahora protestaban exigiendo calidad, equidad y la eliminación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE). Ante la incredulidad del Ejecutivo, los estudiantes lograron en menos de un mes paralizar al país, ganando el apoyo y afecto de la opinión pública, poniendo en jaque al gobierno de Michelle Bachelet. La Revolución de los Pingüinos[1] había comenzado.

5 Años Después

21 de Mayo de 2011. El presidente Sebastián Piñera debe dar a conocer al país su segunda cuenta pública. El escenario actual no es el más favorable para el primer mandatario. Su popularidad ha ido disminuyendo de manera sistemática en los últimos meses y la capacidad de su gobierno para instalar temas en la agenda pública ha disminuido de manera considerable. El famoso "Rescate de los Mineros", que le ayudó a aumentar su popularidad apenas unos meses antes, era ahora nada más que un distante recuerdo.

Casi un mes antes de la cuenta pública se iniciaron una serie de manifestaciones protagonizadas por estudiantes universitarios y secundarios. Las demandas de los jóvenes son audaces pero a la vez populares. Erradicación del lucro en la educación secundaria y superior; eliminación de la municipalización de la educación básica y secundaria; gratuidad de la educación en todos sus niveles, entre otros. Una vez más los jóvenes salían a la calle exigiendo un sistema educacional justo e igualitario. Y de la misma forma en que Michelle Bachelet los ignoró en 2006, Sebastián Piñera se encargó de encararlos y de criticarlos. En una alocución dedicada a exaltar al votante duro de derecha, el presidente señaló que los "violentistas" no le doblarían la mano a su gobierno, identificando a los estudiantes movilizados como un grupo minoritario cuyo interés principal radicaba en generar destrozos a la propiedad pública y privada. De esta manera Piñera volvía a cometer el mismo error de Bachelet del 2006. Los jóvenes, al verse una vez más menospreciados por el Ejecutivo, salieron a la calle con más fuerza que nunca, dando paso a las movilizaciones mas masivas que ha visto Chile desde el retorno a la Democracia.

Las demandas de los jóvenes son audaces pero a la vez populares. Erradicación del lucro en la educación secundaria y superior; eliminación de la municipalización de la educación básica y secundaria; gratuidad de la educación en todos sus niveles, entre otros.

El Particular Modelo Chileno

Los escenarios presentados anteriormente son sumamente parecidos. Dos movilizaciones estudiantiles de carácter nacional en cinco años, donde la segunda resulta casi como una consecuencia de la primera, que poseen elementos similares que las caracterizan: jóvenes indignados, un alto apoyo de la opinión pública, demandas de equidad y un ideal de sociedad que muchas veces trasciende a la esfera educacional. La pregunta que cabe hacerse en este sentido es la siguiente: ¿Qué motiva a los jóvenes chilenos a salir a las calles para exigir una educación de calidad y gratuita? Para poder responder a dicha pregunta es necesario, en primer lugar, realizar un diagnóstico del actual escenario educacional en Chile.

El actual modelo chileno responde a una serie de radicales transformaciones llevadas a cabo durante la década de los ochenta por el gobierno militar que regía a Chile en ese entonces. Ya en la década de los noventa, y con el retorno a la democracia, el modelo implantado fue "perfeccionado" y sus virtudes y defectos se hacían cada vez más evidentes.

En términos simples el modelo educacional chileno se basa, principalmente, en el concepto de la subsidiariedad, donde el mundo privado es el encargado de entregar aquellos bienes públicos que anteriormente eran facilitados, en su gran mayoría, por el Estado. Este se encarga ahora de proveer dichos bienes solamente en el caso de que los privados no puedan o no deseen hacerlo. Se creó así un sistema privatizador que utiliza al mercado como ente regulador de la educación primaria, secundaria y universitaria.

El sistema de educación primaria y secundaria concibe tres tipos de establecimientos: Municipales, Particulares Subvencionados y Particulares Pagos. Los primeros son los establecimientos netamente "públicos" y dependen directamente de las diferentes municipalidades. Una de las transformaciones más trascendentales que realizó el régimen militar al sistema educacional tuvo que ver con un proceso de brutal descentralización de la educación pública, donde las labores de administración de los recintos educacionales públicos pasaban a ser responsabilidad de las diferentes municipalidades existentes en el país. Este cambio de modelo generó tremendas dificultades para ciertas comunas, muchas de las cuales no tenían, ni tienen, las capacidades organizacionales y administrativas mínimas para poder entregar educación de calidad.

El segundo tipo de establecimiento educacional primario y secundario corresponde a los colegios o liceos Particulares Subvencionados. Estos colegios o liceos son instituciones creadas por privados, donde el Estado participa mediante la entrega de una subvención. Estas instituciones subsisten en gran medida gracias al denominado "Copago", el

1- El apodo de Pingüinos a los estudiantes secundarios radica en los colores de sus uniformes, los cuales tienden a ser grises y blancos.

cual corresponde a un tipo de financiamiento compartido donde el costo de educar a un alumno se divide entre el monto que cancela la familia de dicho alumno y el monto que aporta el Estado. Se establece así una lógica sumamente segregadora entre los dos tipos de establecimientos educacionales, toda vez que la gente que tiene la capacidad de pagar decide enviar a sus hijos a colegios o liceos particulares subvencionados, mientras que quienes no pueden invertir ese dinero en educación se ven obligados a enviar a sus hijos a colegios o liceos municipales.

Este fenómeno segregador se alimenta de un relato que se ha instalado en la discusión pública desde hace muchos años: La educación municipal es mala. En términos simples, la población tiende a preferir los establecimientos particulares subvencionados ya que existe un discurso instalado que señala que dichos establecimientos son superiores en términos de calidad a los colegios o liceos municipales. El Centro de Estudios Públicos, en su encuesta más reciente[2], consultó a los participantes sobre su preferencia frente a estos dos tipos de establecimientos educacionales. En un escenario hipotético, donde ambos colegios posean el mismo costo para la familia y se encuentren a la misma distancia del hogar, el setenta por ciento de los encuestados señaló que preferiría enviar a sus hijos a un colegio o liceo particular subvencionado por sobre uno municipal (CITA CEP). Esta preferencia no sólo se manifiesta en las encuestas de opinión, sino que también se observa de manera empírica en la evolución que han tenido las matriculas a partir de la década de los noventa. Si en 1990 los establecimientos municipales llegaban a tener en su conjunto casi 800 mil alumnos más que los particulares subvencionados, hoy en día son estos últimos los que han pasado a contar con la mayor cantidad de alumnos matriculados.[3] Ya desde el año 2000 es posible ver una disminución constante en las matriculas de los colegios o liceos municipales.

El mecanismo denominado "Copago" fue creado durante el gobierno de Patricio Aylwin a inicios de los noventa y respondía a una lógica que tenía como norte el aumentar la cobertura del sistema educacional. Durante buena parte de los gobiernos de la Concertación se mantuvo como objetivo exclusivo el alcanzar el mayor porcentaje posible de jóvenes dentro del sistema educacional. Según datos del Ministerio de Educación, para el año 2008 la tasa de matrícula para la enseñanza básica o primaria era del 94,6%, mientras que la tasa neta de matriculas para la enseñanza media o secundaria correspondía al 80,5%.[4] Durante años se puso como único objetivo en materia educacional el aumentar la cobertura, dejando de lado aquellos criterios que tienen que ver con la calidad y la equidad.

Este afán por alcanzar niveles altos de cobertura fue el que motivó al Gobierno de Ricardo Lagos a crear el Crédito con Aval del Estado (CAE). Este permitiría a los alumnos a ingresar a la educación superior mediante el endeudamiento. Y es que en Chile el financiamiento de la educación superior radica principalmente en el aporte que hacen las familias, siendo el Estado un actor prácticamente ausente. Si comparamos a Chile con el resto de los países de la OCDE, podemos observar que el nivel de gasto privado en educación superior es de un 84,2% en Chile, mientras que en el resto de los países miembros el promedio alcanza el 23,6%.[5] Estos niveles de gasto responden a una lógica privatizadora que ha disminuido de manera sistemática el rol del Estado en el proceso educacional chileno. El efecto más negativo que se ha producido en este sentido tiene que ver con el nivel de endeuda-

2- Centro de Estudios Públicos: "*Estudio Nacional de Opinión Pública N°64"*, Junio-Julio 2011. Disponible en el sitio web: http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_4844.html

3- ARAYA, Javiera; AZOCAR, Carla; AZOCAR, Carlos Y MAYOL, Alberto: "*7 Fenómenos sobre Educación y Desigualdad en Chile"*, Centro de Investigación en Estructura Social. Santiago de Chile, 2011. Disponible en: http://www.ciesmilenio.cl/archives/663

4- Ministerio de Educación de Chile: *"Indicadores de la Educación en Chile 2007 – 2008"*, Santiago de Chile, 2008. Disponible en: http://w3app.mineduc.cl/mineduc/ded/documentos/Indicadores_2007-2008.pdf

5- Kremerman, Marco: *"Radiografía del Financiamiento de la Educación Chilena: Diagnóstico, Análisis y Propuestas*", P. 79. Observatorio Chileno de Políticas Educativas. Santiago de Chile. Disponible en: http://www.opech.cl/inv/investigaciones/Kremerman_Radiografia_Financiamiento_Educacion.pdf

miento de las familias chilenas, las cuales deben financiar buena parte de la educación superior de sus hijos. Muchas de estas, al no poseer los ingresos necesarios, deben recurrir a algún crédito como el CAE. Esto se puede transformar en una verdadera pesadilla para las familias, tomando en consideración que un porcentaje importante de alumnos no alcanzará, por diferentes motivos, a finalizar sus carreras. Esto significa que no solo no contarán con un título profesional, sino que además deberán cargar con la deuda del crédito a pesar de no seguir estudiando. Y aún si terminaran la carrera, existe la posibilidad que la institución en la que hayan estudiado no posea los estándares mínimos que exige el mercado, por ende no podrá acceder a un trabajo que le permita solventar sus gastos y pagar sus deudas crediticias.

La calidad de los establecimientos educacionales suele estar en entredicho, sobre todo en un contexto donde el lucro asoma como una finalidad legal y legitima. En Chile cualquier persona puede instalar un colegio o liceo con el solo fin de obtener ganancias. Es más, muchos de los colegios particulares pagados que reciben aportes estatales son en definitiva instituciones con fines de lucro. La lógica bajo esta normativa tiene que ver con el asegurar que los privados ingresen al "mercado" educacional, y que de esta manera sean los padres y apoderados quienes decidan donde estudien sus hijos, en base a criterios que ellos determinen como trascendentales.

La calidad de los establecimientos educacionales suele estar en entredicho, sobre todo en un contexto donde el lucro asoma como una finalidad legal y legitima.

En cuanto a la educación universitaria la situación es distinta. Las universidades tienen prohibido el poseer fines de lucro. Sin embargo muchas de estas instituciones existen con el único fin de generar ganancias. Mediante artilugios legales como la creación de las denominadas "sociedades espejo", es posible obtener ganancias manteniéndose en el marco legal establecido. Una de las maneras más comunes de burlar la ley tiene que ver con la creación de sociedades inmobiliarias por parte de los dueños o directivos de una universidad para que esta alquile sus dependencias. De esta manera la universidad no genera ganancias en el sentido estricto de la ley, pero de todas formas, mediante el arriendo de los edificios, los dueños de una universidad pueden obtener millonarias ganancias. La ley acerca del Lucro en la educación universitaria es violentada regularmente, lo que genera un incentivo perverso toda vez que la calidad de la educación pasa a estar en un segundo plano, reemplazada por el afán de obtener ganancias.

Estos son, en resumidas cuentas, los principales problemas que aquejan al sistema educacional chileno. El movimiento estudiantil reconoce estas problemáticas y exige un cambio estructural que ataque de fondo a los problemas que atentan en contra de la calidad y la equidad en la educación chilena.

Los estudiantes demandan, por ejemplo, la eliminación de la Municipalización para dar paso a un nuevo sistema en el cual la administración de los establecimientos educacionales sea responsabilidad de un órgano central y único. Buscan, en definitiva, que el Estado retome un papel protagónico en la educación primaria y secundaria. Pero ese no es el único objetivo macro que busca el movimiento estudiantil. El fin al lucro en los establecimientos educacionales se presenta como otro pilar fundamental para el movimiento estudiantil. La gratuidad de la educación, el fin de la segregación, etcétera. Los estudiantes salieron a la calle exigiendo respuestas, muchas de las cuales aún no podido encontrarse.

La Respuesta de la Moneda

Sebastián Piñera llegó a la Moneda bajo la premisa de que en su mandato la gestión se transformaría en el pilar fundamental que daría sustento a su gobierno. Con una Concertación agotada y desorientada, el entonces candidato de derecha logró derrotar a la coalición política más exitosa (en términos electorales) de la historia de Chile. Las expectativas, naturalmente, aumentaban conforme se acercaba el cambio de mando. El primer presidente electo de derecha desde el año 1958 prometía un mandato donde Chile daría aquellos pasos trascendentales para alcanzar el anhelado desarrollo.

El escenario no podía ser más propicio para una presidencia exitosa, con una oposición que aún sentía el golpe tras perder el poder luego veinte años de ejercicio, y con unas proyecciones económicas que aseguraban que Chile crecería a un ritmo cercano al seis por ciento. Sin embargo, el apoyo a Piñera hoy ronda el treinta por ciento, muy por debajo del apoyo histórico que ha tenido la derecha en los últimos veinte años.

El peak de aprobación a la gestión de Sebastián Piñera llegó tras el famoso rescate de los mineros en Octubre de 2010. Sin embargo, dicha aprobación rápidamente fue descendiendo hasta llegar a niveles históricamente bajos. Diferentes sucesos fueron mellando la credibilidad del Jefe de Estado. Pero fue el movimiento estudiantil el que terminó dándole un golpe del que aún no se ha podido recuperar.

Haciendo una revisión del accionar del Ejecutivo durante la crisis estudiantil, es po-

sible observar una serie de errores que terminaron por dañar su credibilidad frente a la opinión pública. El primero de estos errores tiene que ver con identificar a los estudiantes movilizados como una pequeña minoría que no cuenta con el apoyo de sus pares o de la ciudadanía en general. El ex candidato presidencial, socio fundador de la Universidad del Desarrollo y entonces ministro de Educación, Joaquín Lavín se refería a los jóvenes que mantenían las tomas de los establecimientos educacionales como un grupo minúsculo, radicalizado e ideológicamente extremo. Su estrategia para hacer frente a esta situación era imprecisa y confusa. Medidas como adelantar las vacaciones de invierno para descomprimir las situaciones de conflicto, fueron sumamente ineficaces y demostraron que el manejo de la crisis por parte del Ejecutivo era lejos de ser ideal. Mientras tanto la figura de Piñera desaparecía de la discusión pública producto de una serie de errores que terminaron costándole muy caro en términos de imagen. El más notorio tuvo que ver con una desafortunada alocución en la cual el presidente afirmaba que la educación debía ser considerada como un bien de consumo. Esto generó un profundo fastidio en los estudiantes, los cuales observaban como el Gobierno no solo no acogía sus demandas, sino que además se mostraba lejano a ellos en una serie de principios esenciales para un acuerdo.

A pesar de todos los inconvenientes Joaquín Lavín intentó mostrarse como una figura que invitaba al diálogo y a la conversación. En cada una de sus intervenciones imponía a los estudiantes el deponer las tomas como requisito para poder entablar un diálogo. Lavín sabía que los estudiantes no cumplirían con tal requerimiento, por ende el esperaba que el apoyo al movimiento se debilitaría, ya que los jóvenes pasarían a adoptar una actitud que a los ojos de la opinión pública seria vista como intransigente. Sin embargo ocurrió todo lo contrario. Las movilizaciones continuaron y aumentó el número de personas que participaba de estas. Las marchas por las calles de Santiago comenzaron a congregar a decenas de miles de personas (y a veces cientos de miles), mientras que el número de establecimientos que paralizaban sus actividades producto de los paros o tomas aumentaba considerablemente. La figura de Lavín en cambio se debilitaba cada día más. No solo no era capaz de proponer alternativas de salida para el conflicto, sino que además perdía toda legitimidad como interlocutor válido frente a los estudiantes.

Asumiendo que esta sería una lucha que no podría ganar, Piñera y su gobierno enfocaron sus esfuerzos en acabar, por ahora, con el "momentum" que venía obteniendo el movimiento estudiantil. El objetivo no era hacerse cargo de las reformas estructurales que solicitaban los estudiantes y la ciudadanía. Lo único que importaba era acabar con el movimiento.

El lucro en la educación, tal como habíamos señalado anteriormente, se transformó en una de las principales banderas de lucha por parte del movimiento estudiantil. Su erradicación del sistema educacional pasó a ser uno de los objetivos principales por parte de los estudiantes universitarios y secundarios. Y frente a esta demanda era poco lo que el ministro Joaquín Lavín podía proponer. En una entrevista televisiva se le preguntó por su rol como fundador (y miembro de la Consejo Directivo) de la Universidad del Desarrollo, y del dinero que otorgó para que dicha institución pudiera ser creada, específicamente, si había si había recuperado todo o parte del capital que él había colocado. La respuesta del secretario de estado fue positiva, lo cual generó una serie de cuestionamientos a su figura. Un ministro de Educación que había burlado la ley para usufructuar con una institución universitaria no hacía más que enardecer los ánimos de los estudiantes.

Frente a la debilidad del ministro de Educación, fue el mismo presidente Sebastián Piñera quien se encargó de otorgar una propuesta a los estudiantes y al país. Mediante una cadena nacional el Jefe de Estado señaló una serie de medidas que se suponía atacaban los problemas que aquejaban al sistema educacional chileno. Los anuncios más importantes hacían referencia a un fondo de cuatro mil millones de dólares que en el lapso de cuatro años ayudaría a sobrellevar las deudas que aquejaban a las familias producto del endeudamiento, y a la conformación de una mesa de trabajo denominada como el Gran Acuerdo Nacional por la Educación (GANE). Por primera vez en meses el gobierno intentaba apoderarse del control de la agenda. Sus intentos, sin embargo, no dieron frutos. El GANE fue rápidamente despreciado por los dirigentes estudiantiles y la oposición criticaba al gobierno por la poca claridad que existía en torno al financiamiento de este fondo de cuatro mil millones de dólares.

La opinión pública se mostraba cada vez más crítica frente al accionar del Ejecutivo. La aprobación de la gestión del presidente llegó en el mes de Julio a un histórico 26%, el nivel más bajo de un Jefe de Estado desde el retorno a la democracia.[6] Los cambios en el gabinete se hacían urgentes para que el gobierno pudiera salir del agujero en cual se encontraba atrapado. La situación se hizo insostenible para Piñera, lo cual llevó a que a mediados de Julio realizara un importante enroque ministerial. Joaquín Lavín abandonaría el ministerio de Educación para encabezar así el Ministerio de Planificación y Desarrollo. El puesto vacante sería llenado por el ex ministro de Justicia Felipe Bulnes.

La labor del nuevo ministro estaría enfocada en retomar el control de la agenda y en defender aquellos principios propios de la derecha que el Gobierno creía estaban corriendo peligro. La opinión creada en contra del lucro en los establecimientos educacionales alcanzó niveles impresionantes. Por ejemplo, según la encuesta CEP de Julio, un 80% de los encuestados señalaba estar en desacuerdo con que los colegios y universi-

6- Centro de Estudios Públicos: *Estudio Nacional de Opinión Pública N°64*, Junio-Julio 2011. Disponible en: http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_4844.html

dades pudieran tener fines de lucro.[7] Esta situación puso en una difícil posición al gobierno. Tanto dentro de la Moneda como en el Congreso, eran muchos los que creían que el lucro en la educación no debía ser satanizado, y que al contrario, debía ser defendido a ultranza. La oposición, por su parte, tomó esta oportunidad e ingresó un proyecto de ley que eliminaría el lucro en la educación básica y media y que regularía, esta vez de manera efectiva, a las universidades (mediante la fiscalización de las "sociedades espejo"). La derecha se opuso a tal proyecto, señalando que al acabar con el lucro en la educación básica y media se estaría atentando en contra de la libertad de enseñanza, toda vez que muchos establecimientos se verían obligados a cerrar, y por ende los padres y apoderados de dichos establecimientos se verían en la obligación de matricular a sus hijos en un establecimiento municipal. Por primera vez en meses tanto el Gobierno como sus congresistas comenzaban a asumir posturas duras y abiertamente contrarias a los planteamientos del movimiento estudiantil.

Afrontar una movilización de estas características resulta sumamente complejo, sobre todo cuando las demandas de los estudiantes movilizados entran en conflicto con los lineamientos programáticos o ideológicos del gobierno de turno. La posición adoptada por Piñera fue la de rechazar un sistema educacional completamente gratuito, basada en la premisa de que la educación debía ser gratuita sólo para las personas de más bajos ingresos, y que quienes pueden pagar tienen la obligación moral de hacerlo.

Las posturas parecían a todas luces irreconciliables. Sin embargo el movimiento estudiantil continuaba presionando y ganando el apoyo de la ciudadanía. Es quizás esta situación la que obligó al gobierno a atrincherarse ideológicamente y a apostar finalmente por el desgaste del movimiento. La lectura que se hizo por parte del Ejecutivo apuntaba a que el movimiento tarde o temprano perdería dinamismo, y que producto de las dificultades por las que pasan las universidades y colegios, los estudiantes se verían obligados a retomar las clases y dejar las manifestaciones de lado. Sumado a esto el gobierno comenzó con una ofensiva comunicacional que buscaba exaltar el carácter violento de alguno de los manifestantes. El método de protesta más utilizado por parte de los estudiantes han sido las marchas. Estas, como señalamos anteriormente, llegaban a congregar a decenas de miles de personas en Santiago y a cientos de miles en todo Chile. Estas manifestaciones, sin embargo, solían terminar siempre en hechos aislados de violencia que eran generalmente magnificados y explotados por parte de los medios de comunicación. No era para nada extraño que los noticiarios informaran en extenso acerca de los desmanes, dejando de lado a la manifestación misma. El problema de la violencia en las movilizaciones ha sido uno de larga data y que se arrastra desde hace varios años y al cual no se le ha podido encontrar una solución. El gobierno de Sebastián Piñera apostó a endosar la responsabilidad de los desmanes a los dirigentes estudiantiles, para que de esta forma el apoyo de la opinión pública hacia el movimiento educacional comenzara por fin a descender.

Asumiendo que esta sería una lucha que no podría ganar, Piñera y su gobierno enfocaron sus esfuerzos en acabar, por ahora, con el "momentum" que venía obteniendo el movimiento estudiantil. El objetivo no era por ningún motivo hacerse cargo de las reformas estructurales que solicitaban los estudiantes y la ciudadanía. Lo único que importaba era acabar con el movimiento.

Nuevos Líderes

A diferencia de la Revolución de los Pingüinos del año 2006, esta movilización contó con liderazgos plenamente reconocidos por la ciudadanía y fuertemente escudriñados por los medios de comunicación. Camila Vallejo y Giorgio Jackson se lograron alzar como las grandes figuras del movimiento y como referentes para el resto de los estudiantes.

Camila Vallejo, militante del Partido Comunista (PC) y estudiante de Geografía, solía presidir la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH). Su figura rápidamente destacó y se convirtió en una obsesión de los medios de comunicación. Desde la muerte de Gladys Marín que el PC no contaba con una líder tan carismática y reconocida tanto nacional como internacionalmente.

Giorgio Jackson, por su parte, no milita en ningún partido político. Se desempeñó hasta noviembre de este año como Presidente de la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Chile (FEUC). Pertenece al movimiento Nueva Acción Universidad (NAU), el cual se caracteriza por ser de centro-izquierda y por lograr romper con la hegemonía con la que contaba tradicionalmente el movimiento gremialista (cercano a la Unión Demócrata Independiente) dentro

7- Ibidem.

de la Universidad Católica.

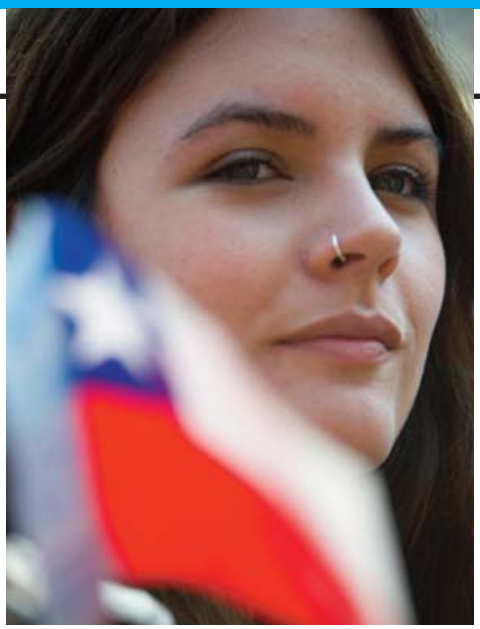
Jackson y Vallejo, junto a grupo importante de dirigentes estudiantiles, se transformaron en los interlocutores validos del movimiento. Y a pesar de existir ciertas diferencias entre ellos es posible encontrar un sinnúmero de factores que hacen de ellos unos líderes que rompen con los cánones tradicionales de la política chilena. Jackson, Vallejo y el resto de dirigentes del movimiento educacional se muestran sumamente críticos del rol que tuvo la Concertación durante el periodo en el cual ejerció el poder. Si bien comprenden que las bases de este modelo educacional fueron establecidas durante el régimen militar, no dejan de recordar que fue la coalición de centro izquierda la cual consolidó dicho modelo y que es responsable de políticas tan fallidas como el CAE entre otras.

Su manejo con las redes sociales tampoco deja de asombrar. Camila Vallejo, por ejemplo, cuenta con más de 340.000 seguidores en Twitter, una cifra a la cual muchos políticos tradicionales soñarían con alcanzar. Su relación con el Congreso y la clase política en general suele ser ambivalente. Si bien fustigan a los dirigentes políticos tradicionales por el rol que cumplieron en los últimos veinte años, muchas veces se han visto en la necesidad de entablar negociaciones y a veces incluso de actuar como verdaderos fiscalizadores dentro del Congreso.

El nivel de exposición y reconocimiento que lograron tanto Vallejo como Jackson demuestra el impacto que ha tenido este movimiento estudiantil. En un país donde la clase política tiende a eternizarse y a evitar procesos de renovación, la aparición de liderazgos jóvenes que conecten con sus pares resulta sumamente relevante. No obstante, la relación entre jóvenes y política dista de ser ideal.

Desconfianza y Apatía Política

Una de las muchas estrategias que asumió el Gobierno de Sebastián Piñera consistió en un intento de institucionalización de las demandas, transformando al Congreso en el espacio donde debía llevarse a cabo el debate. La clase política, ausente en buena parte del conflicto, aparecía como un actor



que invitaba al dialogo y que ofrecía instancias en las cuales las demandas estudiantiles encontrarían acogida. Sin embargo los estudiantes no veían en el Congreso a un actor confiable. Y las razones de esta desconfianza eran variadas. Por ejemplo, tras la "Revolución de los Pingüinos" en el año 2006 se creó una comisión técnica que buscaba, entre otras cosas, acabar con la Ley Orgánica Constitucional de la Educación (LOCE), la cual fue objeto de críticas de los estudiantes secundarios. La instancia promovida por Michelle Bachelet fue aplaudida de manera transversal por los actores sociales, reuniendo a representantes de los estudiantes secundarios, universitarios (tanto de planteles tradicionales como privados), profesorado, expertos (miembros de diferentes Think Tanks), actores políticos, etcétera. El resultado de dicha comisión fue entregado a la entonces presidenta Bachelet. Sus resultados debían entonces ser plasmados en un proyecto de ley para que fueran discutidos y aprobados por los miembros del Congreso.

A diferencia de la Revolución de los Pingüinos del año 2006, esta movilización contó con liderazgos plenamente reconocidos por la ciudadanía y fuertemente escudriñados por los medios de comunicación. Camila Vallejo y Giorgio Jackson se lograron alzar como las grandes figuras del movimiento y referentes para el resto de los estudiantes.

Sin embargo, el resultado terminó transformándose en una de las derrotas más significativas que sufrió el movimiento secundario.

El día 13 de Noviembre del año 2007 se dieron cita en La Moneda los presidentes de los partidos miembros del Congreso. El motivo de dicha reunión tenía que ver con el acuerdo alcanzado por los partidos políticos para aprobar la Ley General de Educación (LGE), normativa que debía reemplazar a la criticada LOCE. En dicha oportunidad todos los presidentes de los partidos se tomaron de las manos y las alzaron en una clara señal de victoria. Dicha escena es recordada hasta el día de hoy con un sentimiento de rabia y vergüenza por un número importante de estudiantes y de dirigentes sociales. La LGE recogía pocas de las demandas presentadas por los estudiantes y los resultados de la comisión creada post movilización fueron en su mayoría ignorados. El apoyo a la LGE fue transversal dentro del Congreso y los estudiantes terminaban alejándose aún más de la clase política.

El surgimiento de la LGE puede ser tomado como el antecedente más destacado al momento de explicar la desconfianza del movimiento estudiantil en el Congreso (y en buena parte de la clase política) como un actor valido de intermediación. Pero las razones van más allá. Una de ellas tiene que ver con una situación estratégica que los estudiantes lograron leer y que responde a las características institucionales del régimen político chileno. Chile, al poseer un régimen presidencialista, cuenta con un poder Legislativo limitado en cuanto a sus capacidades. Este no posee, por ejemplo, iniciativa de ley cuando estas

8- Servicio Electoral de Chile. Disponible en: http://www.servel.cl/controls/neochannels/neo_ch20/appinstances/media138/ETAPORC_REGION.txt

requieran gastos fiscales. La lectura que hicieron los líderes estudiantiles tenía que ver con el hecho de que por muy fructíferas que fueran las negociaciones con los Diputados y Senadores, era muy probable que estas terminaran en definitiva siendo un simple saludo a la bandera, ya que si el Ejecutivo no acogía los acuerdos alcanzados, entonces estos terminarían simplemente en el olvido.

Estamos así frente a un escenario donde la desconfianza hacia la Política como actividad se convierte en el factor que condiciona la relación de los jóvenes con esta. Los datos correspondientes al año 2008 del Servicio Electoral de Chile (Servel) nos señalan que de todo el padrón electoral, apenas un 8,05% corresponde a personas menores de 30 años.[8] Este dato contrasta con el 36% de personas menores de 30 años que se inscribieron en los registros electorales para el Plebiscito del año 1988. Se configura así un proceso de envejecimiento del padrón electoral que se alimenta de esta apatía que demuestran los jóvenes por la actividad política y democrática.

Mirando hacia adelante

El ambiente de desconfianza hacia los actores políticos puede ser una de las razones que expliquen por qué ninguno de ellos ha logrado capitalizar el descontento social que ha brotado en Chile en los últimos meses. La Concertación es recibida con suspicacia por parte de los estudiantes, mientras que para buena parte del oficialismo el movimiento educacional no es más que un adversario que debe ser derrotado. Y es que son muchos los que ven de manera cínica a este movimiento. Dudan de su verdadera efectividad y creen que el próximo año será uno completamente diferente, donde los estudiantes no querrán repetir las experiencias de perder meses de clases para no obtener nada a cambio. La apuesta del gobierno parece dar frutos en el corto plazo, pero es muy probable que el movimiento estudiantil retome su agenda el 2012. El mayor logro de los estudiantes fue el poder instalar a la problemática educacional como la principal prioridad del país. Cuesta predecir cómo se comportará la clase política frente a estas demandas. La concertación intenta mantenerse unida a pesar de haber perdido el poder, mientras que la derecha intenta retomar el rumbo para poder enfrentar estos dos años que le quedan de mandato de manera óptima.

El 2012 es año de elecciones municipales, las que funcionarán como antesala a las elecciones presidenciales del año 2013. Será interesante ver como las demandas estudiantiles se hacen parte de los programas y políticas ofrecidas por los candidatos y sus coaliciones. Son muchos los que observan al actual gobierno como uno incapaz de realizar las reformas estructurales que tanto se demandan. Quien sintonice de mejor manera con los principios del movimiento estudiantil podría lograr posicionarse de manera estratégica en la arena política. Sin embargo la clase política pareciera estar un paso atrás del movimiento estudiantil. Aún no comprenden ni sus códigos ni sus motivaciones. Amenazas como la de perder el año escolar no hacen más que demostrar que el gobierno y la oposición no logran entender que lo que motiva a los estudiantes tiene más que ver con un sentimiento de lo colectivo. Que no solo se obtienen beneficios personales, sino que además la sociedad puede ganar en su conjunto. Esa motivación altruista es la que define al movimiento estudiantil. Quizás logren modificar el sistema por completo, pero a ellos no les tocará ver alguno de los beneficios obtenidos. Les interesa más el futuro que el presente. Eso es lo que muchos no han logrado, y quizás nunca lo logren entender.

BIBLIOGRAFÍA

- Centro de Estudios Públicos: "**Estudio Nacional de Opinión Pública N°64"**, Junio-Julio 2011, disponible en el sitio web: http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_4844.html
- ARAYA, Javiera; AZOCAR Carla; AzOCAR, Carlos; MAYOL, Alberto: **"7 Fenómenos sobre Educación y Desigualdad en Chile"**, Centro de Investigación en Estructura Social, Santiago de Chile, 2011, disponible en: http://www.ciesmilenio.cl/archives/663
- Ministerio de Educación de Chile: "**Indicadores de la Educación en Chile 2007 – 2008"**. Santiago de Chile, 2008, disponible en: http://w3app.mineduc.cl/mineduc/ded/documentos/Indicadores_2007-2008.pdf
- KREMERMAN, Marco: **"Radiografía del Financiamiento de la Educación Chilena: Diagnóstico, Análisis y Propuestas"**, P. 79, Observatorio Chileno de Políticas Educativas, Santiago de Chile, disponible en: http://www.opech.cl/inv/investigaciones/Kremerman_Radiografia_Financiamiento_Educacion.pdf
- Servicio Electoral de Chile. Disponible en:http://www.servel.cl/controls/neochannels/neo_ch20/appinstances/media138/ETAPORC_REGION.txt